

regular, sistemático, en las grabaciones con Basie, mientras que los des-envolvimientos rítmicos más imprevistos abundan en sus discos relativamente recientes. En cambio el swing de Gene es generalmente sin rodeos, directo, y casi siempre apoyado sobre los tiempos — más que lo haya podido ser nunca el de Lester. Hay tal vehemencia en las entonaciones de Gene, en sus inflexiones, que hacen suponer que los solos de Herschel Evans en los viejos discos de Basie han tenido una cierta influencia, tal vez inconsciente, sobre su forma de tocar, mientras que su sonoridad y su forma melódica están inspiradas esencialmente en Lester. Este ligero matiz de Herschel Evans es precisamente lo que más le diferencia de Wardell Gray y Dexter Gordon, los dos otros famosos discípulos de Lester. Wardell es ingenioso, tiene swing, pero casi no hace sentir. Dexter en cambio, tiene más sensibilidad. Pero Gene es conmovedor hasta el extremo. Uno siente su corazón musical palpitar a través de cada una de sus notas. Su forma de tocar es ardiente, fogosa, incluso hirviente. Se aferra con gusto a una nota, a una frase para tocar con un swing feroz, para hacer crecer la tensión musical. Por otra parte Gene es uno de los verdaderos músicos «jazz» que han recibido del cielo el don de expresarse con sencillez, concisión, que no tienen necesidad de rebuscar frases complicadas, y que con la máxima naturalidad sacan un gran swing de la frase más vulgar.

Las dos mejores interpretaciones de Gene con Billy Eckstine son *Blowing the blues away* donde Gene tiene un largo diálogo con Dexter Gordon, y *Second Balcony Jump* donde se encuentra uno de los más conmovedores solos que Gene tiene registrados, con una excelente utilización de uno de los «riffs» favoritos de Lester Young, «riffs» hecho célebre por Louis Armstrong en su «break» vocal inicial sobre *Yo're my lucky star*.

De las cuatro caras registradas por Gene con su padre, solamente una ha sido publicada en Francia: *St. Louis Blues* (Blue Star 139). Los otros son *Hiroshima/S.P. Blues* (Mercury 8063) y *Shufflin' the Boogie* (Mercury 8053). Bien lanzado por el vigor y dinamismo de Albert Ammons al piano y el de Alvin Burroughs a la

batería, Gene realiza solos muy inspirados en todas estas interpretaciones. Su coro más bello es el de *Hiroshima*, de una estructura modelo y de un swing fulminante, esta cara es al propio tiempo una de las mejores de Albert Ammons, quien raramente ha tocado tan bien el piano en disco.

Gene Ammons es uno de estos numerosos jóvenes músicos cuya existencia es un mentís viviente para los que pretenden que todos los jóvenes negros son «boppers». Ello es debido a que un sector de aficionados querrían que todos los jóvenes fueran Gillespie, Parker o Miles Davis. Pero los verdaderos aficionados al jazz sabrán apreciar a Gene Ammons como se merece.

Trad. del francés por J. U. M.

## Divagaciones veraniegas

Viene de la página 7

a las «jams» del Saratoga y del Oasis organizadas por el Hot Club, una pléyade de chicos jóvenes, los pianistas Franciso Mañosa —hoy día pianista muy cotizado en el Uruguay—, «Pops Sunday» y «Tete» Montoliu, los guitarristas Jorge Pérez y Manuel Bolau, el bajo Ramón «Jerry» de Larrocha y algunos otros que no recuerdo ahora. Algunos de estos muchachos se han marchado o retirado del campo musical, otros han pasado con éxito al campo del profesionalismo. Pero, desde entonces no han surgido nuevas personalidades en el campo del «amateurismo» y es una verdadera lástima porque hemos de pensar que es de este campo que han surgido las mejores individualidades de hoy en los demás países europeos.

...

Ver a los «Harlem Globe Trotters» es un espectáculo divertidísimo, pero es muy interesante para un «jazz fan». En efecto las estrellas negras de Abe Silberstein, «bailan» literalmente y es estupendo verles hacer «la rueda» a los sonos de una excelente grabación de «Sweet Georgia Brown». Lo que también es muy instructivo es ver la diferencia de clase entre ellos y sus

competidores blancos. Estos, aunque de primera categoría, no tienen la suprema soltura, la alada agilidad de los Globe Trotters negros. Es esta misma soltura, esta misma impresión de facilidad dentro de lo difícil que volvemos a encontrar oyendo a músicos negros al lado de músicos blancos.

...

Este año, Claude Marchant y su ballet negro han estado casi seis meses entre nosotros. Ya saben los que hayan leído un artículo mío en la difunta revista «Ritmo y Melodía» cuanto me había gustado en su primera aparición en nuestra ciudad. La impresión no ha sido la misma, esta vez. En primer lugar, aparte del mismo Claude Marchant, de Kathleen Stanford y de Ruth Ham, que siguen siendo las estrellas del conjunto, los demás bailarines no son de gran categoría, que digamos. Luego, aunque el pianista Dennis Willey sea correcto y hasta muy inspirado en unas variaciones sobre «Solitude» de Ellington, no llega a la categoría que tenía Luis Cardenas en los números afrocubanos. Por fin, el único, Salvador Soteldo soporta todo el peso de la rítmica. Aunque Salvador sea excelente, no ha logrado hacernos olvidar el estupendo trabajo del dúo Carlos Forcade - Batamba. En cuanto a la orquesta del Bolero que les acompañaba en sus exhibiciones, mejor será correr un tupidísimo velo.

En cuanto a los bailes de Claude y de sus compañeros han sufrido de un exceso de fiorituras y de adulteraciones que les ha quitado en buena parte su atractivo carácter. Sin embargo, Claude no deja de ser el gran bailarín de siempre y en muchas ocasiones, hemos disfrutado de veras verles, cual vibrante pájaro, en emocionantes interpretaciones.

Billeteros - Cinturones

# Gastells

Clavé, 49



**LICORES Y CREAMAS**

## MONTAÑA

DESDE  
1839